

EMOCIONES Y SENTIMIENTOS: COORDENADAS HISTÓRICAS Y MULTIDISCIPLINARES DE UN CAMPO DE ESTUDIO CLAVE

escrito por Kira Mahamud

EMOCIONES Y SENTIMIENTOS: COORDENADAS HISTÓRICAS Y MULTIDISCIPLINARES DE UN CAMPO DE ESTUDIO CLAVE PARA LAS CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Kira Mahamud
UNED

RESUMEN

El autor plantea como objetivos tres ideas convergentes: cuestionar la "novedad" de la temática, recordando y poniendo de relieve la amplitud y la importancia de las aportaciones de grandes personalidades de siglos pasados, destacar la noción histórica de "continuidad" y "proceso" en la construcción del conocimiento en torno a las emociones y los sentimientos y apostar por la necesidad de investigar de forma interdisciplinar teniendo en cuenta los progresos de biólogos, neurólogos, psicólogos, lingüistas y sociólogos.

ABSTRACT

Emotions and feelings: historical and multidisciplinary coordinates in a field of study crucial for education sciences.

Kira Mahamud, UNED (Spanish National Distance Learning University)

The author establishes as objectives three converging ideas: calling into question the "novelty" of the topic by recalling and highlighting the range and relevance of the contributions of important personalities in previous centuries; emphasizing the historical conception of "continuity" and "process" in the building up of knowledge around emotions and feelings; and, staking a claim for the need of an interdisciplinary approach to research by taking into account the progress made in biology, neurology, psychology, linguistics and sociology.

I. Introducción

El comienzo del siglo XXI emerge como la década de confirmación del avance cuantitativo y cualitativo de la investigación sobre emociones y sentimientos. El campo de estudio se consolida en prácticamente todas las ciencias y las comunidades científicas comparten objeto de estudio. Percibimos que las emociones y los sentimientos están "de moda" y suscitan un extraordinario interés dentro de las ciencias políticas y sociales (enfoque socio-lingüístico-emocional desde la cultura, la estructura social y las relaciones de poder), en la investigación neurológica (qué es, cómo funciona y dónde se ubica la actividad emocional y sentimental), en psicológica y psiquiatría (terapia psico- y socio-emocional) y también en el campo de la educación (programas educativos con diversidad de objetivos: aprendizaje socio-emocional, habilidades sociales, rendimiento escolar, bienestar y desarrollo personal). La dimensión afectiva del ser humano se ha convertido desde hace varias décadas en objetivo común de análisis y examen de las diversas ciencias. En particular las ciencias sociales experimentan un giro significativo, una nueva mirada a la dimensión emocional del ser humano, a su función social, tratamiento, crecimiento y desarrollo. Esta tendencia es lo que, a juicio de la socióloga Patricia Ticineto Clough[1], podría denominarse giro afectivo (*affective turn*), nuevo enfoque y dirección de la investigación científica que en realidad comienza en la década de los 90 del pasado siglo, pisando firme en la primera del siglo XXI. El término es acuñado en el año 2007 de la mano de la mencionada socióloga y su colega Jean Halley[2], en el libro titulado, *The Affective Turn: Theorising the Social*. Las contribuciones del libro van incluso más allá de la

sociología, entrando en la tecnología y en la economía. En palabras de la editora y una de las autoras:

The affective turn invites a transdisciplinary approach to theory and method that necessarily invites experimentation in capturing the changing cofunctioning of the political, the economic, and the cultural rendering it affectively as change in the deployment of affective capacity. The authors of the essays collected in The Affective Turn have made use of theory and method both to grasp the changes that constitute the social and to explore them as changes in ourselves, circulating on our bodies, our subjectivities, yet irreducible to the individual, the personal or the psychological. Irreducible because the shift in course that The Affective Turn elaborates might itself be described as marking an intensification of self-reflexivity (processes turning back on themselves to act on themselves) in information/communication systems, including the human body; in archiving machines, including all forma of media technologies and human memory; in capital flows, including the circulation of value through human labor and technology; and in biopolitical networks of disciplining, surveillance, and control.^[3]

Los artículos de revistas^[4], los monográficos de las revistas científicas^[5], la proliferación de publicaciones^[6], junto a las reuniones científicas en torno a la temática desde un gran abanico de perspectivas de estudio^[7] y la creación de fundaciones e instituciones dedicadas a la educación emocional^[8], así como programas de estudio^[9] y proyectos de investigación^[10], constituyen más evidencia del hecho. Lo cierto es que la investigación sobre emociones y sentimientos se lleva a cabo desde una amplia variedad de ciencias y disciplinas: neurociencia, psicología, filosofía, lingüística y educación. Pero en todas ellas, la historia de la investigación sobre emociones y sentimientos ha dejado huella. Las ciencias han heredado descubrimientos, intuiciones y propuestas explicativas de épocas pasadas. Este artículo pretende hacer un modesto recorrido por la historia de la investigación sobre las emociones y los sentimientos. Lejos de pretender ser exhaustivo, aspiramos a ofrecer una visión histórica y multidisciplinar, mencionando algunas de las personalidades más relevantes (no todas) y deteniéndonos en algunas de ellas. Los objetivos son, por tanto, tres ideas convergentes: (1) cuestionar la "novedad" de la temática, recordando y poniendo de relieve la amplitud y la importancia de las aportaciones de grandes personalidades de siglos pasados, (2) destacar la noción histórica de "continuidad" y "proceso" en la construcción del conocimiento en torno a las emociones y los sentimientos, (2) apostar por la necesidad de investigar de forma interdisciplinar teniendo en cuenta los progresos de biólogos, neurólogos, psicólogos, lingüistas y sociólogos. Los estudios demuestran la necesidad de una mayor aproximación interdisciplinar y en cierto modo, algunos enfoques han logrado converger, dialogar y nutrirse unos de otros. Las ciencias de la educación, desde la teoría, la didáctica, la política, hasta la historia de la educación, no pueden dar la espalda a los progresos en materia de emociones y sentimientos.

Sin cuestionar la influencia de los hallazgos y avances de los últimos veinte años en la investigación de las neurociencias, cuyos datos tienen un incalculable valor e influencia en el progreso de los estudios sociológicos, lingüísticos, antropológicos, psicológicos y educativos sobre las emociones, nos podríamos plantear la siguiente cuestión: ¿ha fallado la educación en valores y optamos ahora por una educación emocional -en el sentido más amplio del término- como vía de mejora de la vida individual y colectiva?

II. Los estudios sobre emociones y sentimientos: una visión retrospectiva

Los estudios sobre las emociones y los sentimientos han estado presentes primero en la filosofía, luego en la psicología (como ciencia que nace de la primera) y después en la sociología, a lo largo de la Historia del pensamiento sobre el ser humano. Pese a haber sufrido cierto desprestigio y acusaciones sobre constituir la causa de debilidad de la razón, las emociones fueron examinadas con un alto grado de intuición científica y de observación analítica. El movimiento filosófico moderno del racionalismo naturalmente bebió de los clásicos, pero no fue homogéneo y conceptualizó las emociones como las *pasiones* del alma. ¿Constituyen sus teorías filosóficas programas socio-educativos emocionales? José Antonio Marina no lo cuestiona:

La educación emocional no es un invento tan moderno como parece. Sócrates, Platón, Aristóteles, Epicuro, Epicteto o Séneca fueron educadores de los sentimientos. Por ejemplo, *La Consolación a Marcia* de Séneca, es un tratado acerca del duelo y de cómo sobrellevarlo. En la antigüedad, a los sentimientos y a las emociones se les denominaba 'pasiones', y aprender a dominarlas formaba parte de la gran educación. Descartes escribió un *Tratado de las pasiones*, Spinoza un espléndido estudio de los sentimientos, que apasionó al mismísimo Freud, y se consideraba a Rousseau el gran educador emocional de Europa. La única diferencia con la actualidad es que todos esos pensadores incluían la educación de las emociones dentro del marco de la ética, mientras que en la actualidad el marco supremo en que se enmarca es la psicología. Y esto plantea un serio problema. La psicología no es una ciencia normativa y, por lo tanto, tiene poco que decir acerca de cómo se deben educar los sentimientos. Puede estudiar cómo funcionan, pero no como deberían funcionar [...].[\[11\]](#)

Castilla del pino, por su parte, revalorizó los avances realizados por todos los grandes filósofos en el campo de la naturaleza y clasificación de las emociones, llegando a afirmar que poco hay de nuevo que fuera ya aportado por las grandes figuras de siglos pasados.

Frente a las descripciones de la envidia que, por citar a un autor, hace Juan Luis Vives, la neurofisiología no tiene aún nada que decir y, por consiguiente, es prematuro reducir todo discurso al discurso científicista. Clasificar las emociones tal y como lo han hecho en los últimos veinte años Izard, Panksepp, Ekman o Plutchik, no se diferencia en nada de las que hacían Aristóteles, Tomás de Aquino, Descartes o Spinoza, por citar algunos.[\[12\]](#)

El siglo XVII: la pasión de la razón por las pasiones

El siglo XVII es el siglo del primer *boom* de interés sobre las emociones. Se denominaron y conceptualizaron como las *pasiones* del alma y hubo numerosos científicos que se ocuparon de las emociones, desde su conceptualización, su ubicación en el cuerpo humano hasta su clasificación. Las publicaciones sobre el tema fueron muy numerosas en el Reino Unido, puesto los afectos y las pasiones formaban parte de la reflexiones de los filósofos.

El filósofo, matemático y físico francés René Descartes (1596-1650), padre de la filosofía moderna, en la última etapa de su vida, escribió *Las pasiones del alma* (1649). Hay indicios para creer que es una obra dedicada a la joven princesa Isabel de Bohemia.[\[13\]](#) Para Descartes, "el alma tiene su sede principal en la pequeña glándula que está en medio del cerebro, de donde irradia a todo el resto del cuerpo medio de los espíritus, de los nervios y hasta de la sangre [...]".[\[14\]](#) Retomó la dualidad cuerpo/alma[\[15\]](#) de Platón y, como suele ser el caso en casi todas las clasificaciones, dividió las pasiones en seis, simples o primarias, de las que surgían todas las demás: (1) la admiración (que incluye la estimación y el desprecio, la generosidad, el orgullo, la humildad o la bajeza, la veneración y el desdén), (2) el amor, (3) el odio, estableciendo que "no hay tantas especies de odio como de amor",[\[16\]](#) (4) el deseo, (5) la alegría y (6) la tristeza.[\[17\]](#) Las demás pasiones eran, a su juicio, combinaciones o fusiones de esas primeras. Tras describir minuciosamente todas las pasiones, advirtió Descartes que el hecho de conocerlas todas, nos proporciona mucho menos motivo que antes para temerlas, pues "vemos que todas son buenas en su naturaleza y que lo único que tenemos que evitar es su mal uso o sus excesos, contra los cuales podrían bastar los remedios que he explicado si todo el mundo se cuidara bien de practicarlos".[\[18\]](#) En el prólogo a esta obra, José Antonio Miguez explica que el examen de las pasiones en Descartes cobra "un alcance más amplio que en la llamada filosofía tradicional", como por ejemplo la de la Santo Tomás, quien "entiende por pasiones todos los movimientos del apetito sensitivo", precisamente porque se apoya en la teoría dualista platónica de cuerpo y alma, con funciones distintas, estableciendo que "lo que en el alma es pasión, tiene en el cuerpo el fenómeno correlativo de la acción".[\[19\]](#)

Al matemático, físico y filósofo católico, Blaise Pascal (1623-1662), coetáneo y amigo de Descartes[\[20\]](#), se le atribuye desde 1842 el *Discurso sobre las pasiones del amor*. En esta obra estableció que las dos pasiones principales son el amor y la ambición y que éstas pertenecen al espíritu aunque tengan lugar en el cuerpo. Si bien el hombre ha nacido para pensar, esto le agota y necesita de las pasiones para experimentar algo de alteración y agitación.[\[21\]](#) Así como Descartes señaló el *cerebro* como el lugar del alma, de donde provendrían las pasiones

que afectan al cuerpo, Pascal empleó el *corazón* como término complejo, natural, intuitivo, aprehensivo e intelectual por un lado y espiritual, sobrenatural y sagrado, por otro, como ilustra la siguiente afirmación: “Es el corazón quien siente a Dios, y no la razón. He ahí lo que es la fe, Dios sensible al corazón y no a la razón”.[\[22\]](#)

Otra propuesta vino del filósofo neerlandés Spinoza (1632-1677), de origen sefardí portugués, considerado también uno de los tres grandes racionalistas de la filosofía del siglo XVII junto al francés Descartes y al alemán Gottfried Leibniz[\[23\]](#). Spinoza reaccionó en contra de la teoría dualista de Descartes, proponiendo que el cuerpo y el alma estaban unidos y conceptualizando las emociones como “pensamientos confusos” y como evidencia de la imperfección del alma. En su clasificación, los tres sentimientos básicos son la alegría, la tristeza y el deseo. Las combinaciones y fluctuación entre ellas dan lugar a la arquitectura pasional de cada ser humano.[\[24\]](#)

Saliendo del continente europeo y entrando en el Reino Unido es de obligada mención el padre del empirismo y del liberalismo moderno. John Locke (1632-1704) estableció que el fundamento de las pasiones está en el placer y el dolor, junto a las causas que lo producen (vendrían a ser los estímulos emocionalmente competentes de Damasio, que veremos más adelante). En su obra *Some Thoughts Concerning Education* (1693), menciona dos conceptos como estrategias clave en la educación de los niños, basados en evitar el dolor y conseguir el placer: el castigo (la reprimenda o humillación) y la recompensa o la alabanza. “*I grant, that Good and Evil, Reward and Punishment, are the only Motives to a rational Creature; these are the Spur and Reins, whereby all Mankind are set on work, and guided, and therefore they are to be made use of to Children too*”.[\[25\]](#) Pero estos *rewards* y *punishments* no deben ser físicos ni impuestos por la fuerza, sino fórmulas de concebir el orgullo (estima, aprecio) y la vergüenza (des crédito, desprecio). “*Esteem and Disgrace are, of all others, the most powerful incentives to the Mind, when once it is brought to relish them. If you can once get into Children a love of Credit, and an apprehension of Shame and Disgrace, you have put them the true Principle, which will constantly work, and incline them to the right*”.[\[26\]](#) Podemos plantearnos hallarnos ante una lección de didáctica basada en los sentimientos como instrumentos pedagógicos.

El siglo XVIII: las pasiones en la Ilustración

Nos detenemos en mencionar a dos filósofos escoceses, representantes de la teoría de los sentimientos morales. David Hume (1711-1776) explicitó la teoría en varias de sus obras y ensayos. “*La Disertación sobre las pasiones* fue publicada en 1757 dentro de una obra titulada *Cuatro disertaciones*, que incluía, además de esta obra, la *Historia natural de la religión*, una disertación titulada *De la tragedia* y otra *Sobre la norma del gusto*”.[\[27\]](#) Seguidor de Descartes, definió las emociones como diferentes grados de agitación mental y física. Los sentimientos morales son los que dominan nuestras decisiones y la razón (o el razonamiento). Recurriendo a sus propias palabras, “*what is commonly, in a popular sense, called reason, and is so much recommended in moral discourses, is nothing but a general and a calm passion, which takes a comprehensive and a distant view of its object, and actuates the will, without exciting sensible emotion*”.[\[28\]](#) Arguyó que la teoría de las emociones no puede girar en torno a los componentes de éstas sino en torno a las causas de las mismas (vemos de nuevo la relevancia otorgada a los estímulos). También las clasificó (las emociones) en dos categorías: las directas (alegría, pena y esperanza) y las indirectas (amor, odio y orgullo). Las primeras son sencillas sensaciones de placer o dolor y las segundas son lo mismo, más ciertas creencias o pensamientos sobre la causa. Defendió que toda acción humana está motivada por emociones; una postura resumida en su famosa sentencia del *Treatise on Human Understanding*: “*Reason is, and ought only to be, the slave of the passions and can never pretend to any other office other than to serve and obey them*”.[\[29\]](#)

El escocés Adam Smith (1723-1790), amigo de Hume y padre fundador de la ciencia económica, escribió primero su *Theory of Moral Sentiments* (1759)[\[30\]](#), obra sobre la que luego construyó *An Inquiry into the Nature and Causes of Wealth of Nations* (1776). Analizó los sentimientos que a su juicio eran morales, entre los que se encuentran la venganza, la admiración y el resentimiento, pero abordó la empatía como emoción clave en el comportamiento humano, un sentimiento que reaparece más adelante en otros científicos. Jack

Barbalet estudia su *Teoría* estableciendo que fue influido por las obras publicadas en el siglo anterior.^[31] como por ejemplo *The Passion of the Minde* (1601), del astrónomo y matemático, Thomas Wright (1711-1786).

El siglo XIX: las emociones en las emergentes disciplinas científicas

En el siglo XIX, estimamos relevante mencionar al filósofo y filántropo Charles Bray (1811-1884), creador del círculo Rosehill, el nombre de su casa en Inglaterra y círculo al que acudían diversas personalidades para realizar debates intelectuales. Entre los asistentes se encontraban Robert Owen, Herbert Spencer y más adelante Mary Anne Evans.^[32] Bray fue uno de los autores que no solo analizó y estudió las emociones, sino que trató de forma específica la educación de los mismos. Estuvo influido por la frenología (considerada una pseudociencia por muchos investigadores) a través de George Combe (1788–1858), uno de los frenólogos más conocidos de la época. Publicó en 1836 una breve obra o *panfleto*, como lo denominó el propio autor, de 26 páginas, titulado *The Education of the Body. An Address to the Working Classes*. En la obra explicó por qué la educación comienza al nacer –no está restringida a la escuela– y trata del proceso que, con perseverancia, puede llevar a la máxima perfección –hasta lo que nuestra naturaleza lo permita– del cuerpo, los sentimientos, la mente y el intelecto. Dividió la educación en física, moral e intelectual. El *panfleto* desarrolla la primera. Definió la educación moral como “*the cultivation by exercise of those feelings which make us wish to do what we ought to do*”.^[33] En otras palabras, lo que “debemos hacer” nos lo enseña la educación intelectual, pero el mero conocimiento de lo que “debemos hacer” no es suficiente sin la adecuada disposición para hacerlo. Esta disposición se aprende a través de la educación moral, cuyo objeto es “*to restrain and direct the selfish feelings, and to cultivate and strengthen the moral*”.^[34]

Dos años más tarde publicó *The Education of the Feelings* (1838), ampliando las 26 páginas a 195 y revisando la segunda obra en 1872, el mismo año en que Darwin publicó su célebre libro sobre las expresiones emocionales en los animales y seres humanos. Resulta extremadamente interesante observar cómo dividió *the sentiments* (no *emotions*) en aquellos que compartimos con los demás animales: *self-esteem, love of approbation, cautionness* y *benevolence*, y los que son exclusivamente humanos: *veneration, firmness, conscientiousness, hope, wonder, ideality, wit* e *imitation*. Casi todos ellos los analizó desde la perspectiva del uso y del abuso.^[35]

Charles Darwin (1809-1882), en la célebre obra *The Expression of the Emotions in Man and Animals* (1872), elaboró también su propia clasificación de las emociones haciendo referencia a cinco expresiones emocionales existentes en todos los mamíferos, incluidos los humanos y estableciendo dos grupos, según fueran, a su juicio, expresiones “depresoras” o “estimulantes”. Entre las expresiones emocionales depresoras tendríamos (1) el llanto (respuesta emocional que se relaciona principalmente con el decaimiento, la ansiedad, la pena y la desesperación aunque también se observa su correspondencia en muestras ocasionales de simpatía y ternura); (2) la cólera (expresión del odio, desprecio, disgusto y negación); (3) la sorpresa y el asombro (expresiones del miedo y el horror). Las expresiones emocionales estimulantes abarcarían (4) la risa (respuesta que se corresponde con la alegría y el buen humor) y (5) el contacto (expresión por excelencia del apego, aspecto éste observable en todos los mamíferos y que en el caso del ser humano a partir de los cuatro años aproximadamente evoluciona hacia el amor y la ternura).

Interesa en particular su hallazgo sobre la naturaleza de los estados mentales que causan rubor: la timidez, la vergüenza y la modestia, teniendo los tres el denominador común de estar pendientes de uno mismo y de lo que los demás piensan de nosotros. Nos afecta directamente, dentro del sentimiento de vergüenza, la culpabilidad por causa moral. “No es la conciencia lo que produce el rubor, pues un hombre puede sentir el haber cometido una ligera falta mientras está solo, o padecer el remordimiento más hondo por un crimen no descubierto y sin embargo no sonrojarse. [...] No es el sentimiento de culpa, sino el pensamiento de que otros piensan o saben que somos culpables lo que pone roja la cara”.^[36] Hasta ahí llega el poder del *otro* sobre uno mismo, vinculando este efecto del sentimiento de la vergüenza con la religión: “una persona puede estar convencida de que Dios vigila todas sus acciones y puede

sentir profunda conciencia de alguna falta y suplicar perdón, pero ello nunca le producirá sonrojo. [...] La explicación de esta diferencia entre el hecho de que sea Dios o el hombre el conocedor de nuestras acciones se basa, creo yo, en que la desaprobación de la conducta inmoral por un hombre es en cierta medida de índole similar a su desprecio por nuestro aspecto personal, de modo que a través de la desaprobación ambas conducen a los mismos resultados. Por el contrario, la desaprobación divina no conlleva tal asociación”.^[37] Con la salvedad de que en sustitución del rubor, el sentimiento religioso de culpabilidad pudiera tener lugar alguna otra reacción no visible, se mantiene el hecho de que solo el hombre es capaz de hacer reaccionar el cuerpo de otro ser humano de esta manera.

También la medicina contribuyó a la investigación sobre las emociones. William James (1842-1910), aunque médico de formación y profesor de Anatomía en la Universidad de Harvard, publicó su famoso ensayo, “*What is an emotion?*”^[38] en la prestigiosa revista *Mind*, de la Universidad de Oxford, en 1884. El título coincide con la obra del profesor de Filosofía Robert C. Solomon, *What is an emotion? Classic and contemporary readings* (2003), en la que precisamente recoge “*the rich history of theories and debates about emotion in a single text*”.^[39] Paralelamente, el médico danés Carl Lange trabajaba también en su propia teoría sobre las emociones, que venía a coincidir con la de James^[40]. Fusionaron sus teorías y de ahí surgió la llamada teoría James-Lange, cuya idea central era explicar el origen de las emociones como reacciones fisiológicas del cuerpo a estímulos externos. James explica, además, la distinción básica de los grupos de emociones y la gran variedad de términos sinónimos existentes para describir emociones:

The varieties of emotion are innumerable. Anger, fear, love, hate, joy, grief, shame, pride, and their varieties, may be called the *coarser* emotions, being coupled as they are with relatively strong bodily reverberations. The *subtler* emotions are the moral, intellectual, and aesthetic feelings, and their bodily reaction is usually less strong. The mere description of the objects, circumstances, and varieties of the different species of emotion may go to any length. Their internal shadings merge endlessly into each other, and have been partly commemorated in language, as, for example, by such synonyms as hatred, antipathy, animosity, resentment, dislike, aversion, malice, spite, revenge, abhorrence, etc., etc.^[41]

John Dewey (1859-1952) no se quedó al margen del interés general por la temática y a finales de siglo, publicó *The Theory of Emotion* (1894), criticando la teoría de la expresión emocional de Darwin y la teoría de James-Lange, ofreciendo una definición del fenómeno en tres partes que se acercan mucho a la conceptualización actual e incorporando el componente cognitivo: (1) una sensación (*feel*), (2) un comportamiento con propósito y (3) un objeto que tiene cualidad emocional (que interpretaríamos como el estímulo). Recurriendo a sus propias palabras: “Emotion in its entirety is a mode of behavior which is purposive, or has intellectual content, and which also reflects itself into feeling or Affects, as the subjective valuation of that which is objectively expressed in the idea or purpose”.^[42]

III. Los comienzos del siglo XX: las emociones en los primeros estudios sociológicos

Merece la pena destacar y recordar que los llamados padres fundadores de la sociología dedicaron una atención considerable a las emociones, aunque este aspecto de su legado fuera abandonado hasta la década de los 90 del siglo XX. Cuando Emile Durkheim (1858-1917) definió la naturaleza de los hechos sociales en *Las reglas del método sociológico* (1895), habló de “modos de actuar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo, y que están dotados de un poder de coerción en virtud del cual se imponen a él”.^[43] Al mismo tiempo, en sus escritos sobre la educación, Durkheim afirmó de forma explícita que “*we are not purely rational beings; we are also emotional creatures*”.^[44] Argumentó el sociólogo que las acciones morales de las personas están fundamentalmente enraizadas en sus “*emotional attachments*” a grupos sociales particulares.^[45] concepto que nos recuerda al “*involvement*” de Elias. Max Weber (1864-1920), por su parte, también estaba convencido de que la ciencia naciente de la sociología tenía que enfocar necesariamente a las emociones para poder entender los motivos de lo que denominaba “*social action*”. Esto se refleja claramente en el hecho de que cuando Weber define el concepto central de su enfoque sociológico, la interpretación del significado, sugiere que una estrategia metodológica efectiva que podría ser adoptada para llevar a cabo la

mencionada tarea científica podría ser lo que denominó “*emotional empathy*”, precisamente la emoción estudiada por Adam Smith.

Emotional or appreciative accuracy is attained when, through sympathetic participation, we can adequately grasp the emotional context in which the action took place. [46]

El interés de Weber en las emociones era también evidente en su perspicaz análisis del conflicto político y la competición por el estatus. Por ejemplo, en su conferencia sobre *Politics as a Vocation* [47], señaló que los individuos luchan con frecuencia por puestos de alto rango no para enriquecerse económicamente, sino por el prestigio que da el poder. El lugar que ocupan las emociones en el pensamiento de Weber es, sin embargo, ambiguo. Por una parte, contribuyen a la comprensión de las acciones de los individuos, pero por otra, son un obstáculo en la correcta orientación del autocontrol que verdaderamente guía la acción. Las mencionadas propuestas de estos autores sobre la relevancia de la dimensión emocional en el estudio y la comprensión de los fenómenos políticos y sociales han servido de inspiración de fondo a la sociología de las emociones.

Sigmund Freud (1856-1939) no elaboró una teoría ni una clasificación de las emociones, pero en su teoría de la mente analizó diversas emociones (narcisismo, envidia, culpa, amor) empleando con frecuencia el término “afecto”. Recordamos que Freud expuso la idea de que la esencia de la emoción es que el individuo la sienta, es decir, “*that it should enter consciousness*”. El afecto puede sufrir tres destinos, según el autor, (a) permanecer como es, en su totalidad o parcialmente, (b) transformarse en otra emoción, sobre todo en ansiedad, o (c) ser suprimido, lo cual conduce a la represión. Aunque en términos teóricos, “*for emotions, feelings, and affects to be unconscious would be quite out of the question*”, [48] cuando la represión ha conseguido inhibir el desarrollo del cualquier afecto, se aplica en término “inconsciente” a dicho afecto que ha sido recuperado tras deshacer el trabajo de represión. Siguiendo las teorías de Le Bon, aborda la cuestión de la psicología de grupo apuntando hacia los procesos de identificación y empatía en la creación de lazos entre los miembros de grupos. [49] El enfoque psicoanalítico ha sido adoptado incluso por una vertiente de la Historia. De Maus, como uno de los representantes de esa línea de investigación y explicación de los acontecimientos históricos, llamada Teoría Psicogenética de la Historia, afirma en *The emotional life of nations*, que “*I call the theory ‘psychogenetic’ rather ‘economic’ or ‘political’ because it views humans more as homo relatens than homo economicus or homo politicus – that is, as searching for relation, for love, more than just for Money or power*”. [50] La psichistoria fue puesta en tela de juicio desde los años 80 [51], a medida que se revisaban las cuestiones más controvertidas del psicoanálisis, pero no cabe duda que la inclusión de las emociones y los sentimientos como categorías analíticas para comprender los traumas individuales y colectivos dejó huella en la investigación.

IV. La investigación en la segunda mitad del siglo XX: las aportaciones del enfoque psico-social

De la segunda mitad del siglo XX debemos rescatar la obra del psicólogo americano Skinner (1904-1990), *Walden Two* (1948), porque en ella el autor rescata las emociones y los sentimientos como elementos del ser humano que, en este caso, deben ser absolutamente controlados. Dentro del esquema de la psicología conductista, Frazier, el personaje planificador principal de la comunidad ficticia del citado libro, al relatar a los visitantes que los celos no existían entre los niños ni los miembros de la comunidad, se detiene en explicar el motivo del moldeamiento y eliminación de algunas emociones a través de “ingeniería de la conducta”: el motivo es que no son necesarias ni útiles.

- [...] ¡A ustedes les acosarán las emociones tanto como al resto de los mortales! [Castle]
- [...] En cuanto a las emociones, no estamos libres de ellas, ni quisiéramos estarlo. Pero las más ruines y molestas, las emociones que dan pábulo a la infelicidad, son aquí casi tan desconocidas como, por ejemplo, la misma infelicidad. No las necesitamos ya en nuestra lucha por la existencia, y es más fácil para nuestro sistema circulatorio y, ciertamente, resulta más agradable pasarnos sin ellas. [Frazier]

- Si ha descubierto como hacerlo, en verdad que es un genio –dijo Castle. [...] Todos sabemos que las emociones son inútiles y nocivas para nuestra paz de conciencia y para la presión sanguínea –prosiguió–. Pero ¿cómo conseguir cambiar las cosas?
- [...]
- Pero las emociones son... ¡divertidas! –dijo Bárbara–. La vida sin ellas no valdría la pena de ser vivida.
- Algunas, sí –dijo Frazier –. Las emociones productivas y fortalecedoras de la personalidad: la alegría y el amor. Pero la tristeza y el odio, y las excitaciones de alta tensión como la cólera, el temor, la rabia, son desproporcionadas con las necesidades de la vida moderna, desgastan y son peligrosas. El señor Castle citó los celos: una pequeña variante de la ira, creo que podríamos llamarlos. Naturalmente, los evitamos. Han cumplido ya con su misión en la evolución de la especie humana. Ya no son necesarios. Si permitiéramos que siguieran existiendo, lo único que harían sería minar los cimientos de la vida. En una sociedad cooperativa como ésta no hay celos, por la simple razón de que no hay necesidad de ellos.[\[52\]](#)

El psicólogo americano Richard Lazarus (1922-2002), profesor en la *Johns Hopkins University*, se interesó en las emociones y el estrés desde los años 50, aunque su primera publicación saliera a la luz en 1966, con el título *Psychological Stress and the Coping Process*. “*In his theoretical approach to stress and emotion, Professor Lazarus proposed that emotions, far from being intrapsychic feelings, reflected the fate of one’s goals. He proposed the concept of appraisal to refer to the impact of events on a person’s strivings, and that different patterns of appraisals accounted for the rich array of different emotional states*”.[\[53\]](#) informa uno de sus colegas. Su concepto de *appraisal* (agitación), hundía sus raíces en el trabajo de Magda Arnold[\[54\]](#)(1903-2002), pero provenía de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles y se convirtió en una pieza clave de la terapia cognitivo-conductual en los tratamientos psicológicos a principios de los años 70.[\[55\]](#)

El último psicólogo (clínico) que citamos es el célebre Paul Ekman[\[56\]](#). Publicó sus primeras investigaciones en los años 60, especializándose en la expresión facial de la emoción y en la comunicación no verbal, revisando la teoría de Darwin sobre las expresiones emocionales (que son universales y no culturales), para criticarla primero y aceptarla después. Sus estudios sobre el engaño y la mentira le valieron su nombramiento como una de las personas más influyentes en el mundo, según la revista *Time*, en el año 2009.

Dejando a los psicólogos y entrando en otras ciencias, es obligatoria la mención de dos grandes sociólogos. Erving Goffman (1922-1982) dio un giro a la sociología, elaborando la microsociología. En su obra de 1959, *The presentation of self in everyday life*, tiene en cuenta el papel de las emociones y los sentimientos en la vida cotidiana, en particular, la vergüenza social. El sociólogo Norbert Elias (1897-1990) hizo su aparición en los años 50, (aunque *The Civilizing Process* salió publicado por primera vez en 1939) con su artículo “*Problems of involvement and detachment*”.[\[57\]](#) Posteriormente, en colaboración con John L. Scotson, publicó *The Established and the Outsiders. A Sociological Enquiry into Community Problems*.[\[58\]](#) Introdujo reflexiones sobre emociones y sentimientos de superioridad, inferioridad, vergüenza y orgullo, así como sus manifestaciones a través de la conducta. Analiza las características de la adhesión (voluntario u obligatoria) del individuo a su comunidad y de los sentimientos de pertenencia o distanciamiento, individuales y colectivos que moldean las relaciones político-sociales.

V. El despegue de la investigación en el último tercio del siglo XX

Las últimas tres décadas del siglo XX experimentaron el crecimiento de los estudios desde nuevos enfoques sociológicos y psicológicos e incluso lingüísticos. Comenzamos mencionando la actividad investigadora de la lingüística para mostrar que los estudios sobre el lenguaje no se mantienen al margen de la temática. La lingüista, Anna Wierzbicka, polaca de nacimiento y profesora en el *School of Language Studies* de la Universidad Nacional Australiana, en su libro de 1972, *Semantic Primitives*, formuló la teoría ahora conocida como “Metalenguaje semántico natural” (*Natural Semantic Metalanguage*, NSM). A su obra de principios de los 70, le siguen numerosas publicaciones[\[59\]](#) en las que se cuestiona la problemática de los nombres,

contenidos y significados de determinadas emociones y sentimientos y de las expresiones lingüísticas sobre emociones que caracterizan a las culturas. Argumenta que los fenómenos panhumanos no pueden ser identificados a través de conceptos culturales específicos, sin que intervengan distorsiones etnocéntricas.^[60]

Un punto de inflexión en la investigación sobre emociones y sentimientos fue la publicación de las *Multiple Intelligences* de Howard Gardner en 1985. Curiosamente, también en la década de los 80 vio la luz la novela de George Orwell, *Nineteen Eighty-Four*. El autor manifiesta su creencia en la relevancia de las emociones y de los sentimientos en el funcionamiento de la sociedad al crear el Ministerio del Amor y los “dos minutos de odio”. El primero es, además, y a pesar de la existencia de la “Policía del pensamiento”, el ministerio encargado de mantener la ley y el orden, y la institución más temida: “*The Ministry of Love was the really frightening one*”.^[61] El acto de los “dos minutos de odio” frente al programa televisivo posee similitudes con cualquier evento colectivo conmemorativo o rito, con la diferencia de tener el propósito de hacer experimentar y manifestar otros sentimientos; en este caso: odio al enemigo. Se trataría de un ejemplo claro de opción negativa en la gestión colectiva de las emociones, y de condicionamiento e imposición emocional por parte de las autoridades. A través del protagonista, Orwell describe al detalle la experiencia de los “dos minutos de odio” como un rito colectivo de *abducción emocional*.

The horrible thing about the Two Minutes Hate was not that one was obliged to act a part, but that it was impossible to avoid joining in. Within thirty seconds any pretence was always unnecessary. A hideous ecstasy of fear and vindictiveness, a desire to kill, to torture, to smash faces in with a sledge-hammer, seemed to flow through the whole group of people like an electric current, turning one even against one's will into a grimacing, screaming lunatic. And yet the rage that one felt was an abstract, undirected emotion which could be switched from one object to another like the flame of a blowlamp.^[62]

La ficción especulativa de Orwell no se aleja demasiado de la realidad. Su perspicaz, aunque pesimista, análisis de la posible evolución política de la sociedad incluye las emociones y los sentimientos como elementos que desempeñan un papel esencial en los procesos y estructuras sociales.

Pero son los años 90 los que constituyen la década de oro de los estudios sobre las emociones y los sentimientos en casi todas las ciencias. La antropología, en España, nos trajo *Cerebro y emociones. El ordenador emocional* (1990), del antropólogo José Antonio Jáuregui (1940-2005). La filosofía continuó su labor de los siglos pasados de la mano de numerosos filósofos. En España, Julián Marías publicó *La educación sentimental* (1992) y añadió de su cosecha, con ayuda de Ortega y Gasset, su peculiar visión del alma, afirmando que “entre vitalidad y espíritu se interpone la zona del *alma*, en la cual todo dura y se alarga en el tiempo. Es un ámbito más claro que el primero, menos que el segundo, con cierto carácter atmosférico, la región de los sentimientos y emociones, deseos, impulsos, apetitos. Todos esos fenómenos son ‘míos’, pero no son ‘yo’”.^[63] José Antonio Marina escribió *El laberinto sentimental* (1998) y *Diccionario de los sentimientos* (1999). El profesor de ética y filosofía política, Michael Stocker, publicó *Valuing emotions* en 1996, un libro en el que trata de demostrar la relación existente entre los valores y las emociones y cómo nuestra vida, nuestro pensamiento y nuestra acción están involucradas con las emociones y son emocionales. No era su primer trabajo sobre emociones; ya en 1987 había publicado “Emotional Thoughts” en la *American Philosophical Quarterly*, partiendo de la base de que se había creído erróneamente que sólo recientemente los filósofos habían descubierto que las emociones eran cognitivas, desiderativas y evaluativas, y no solo sensaciones somáticas. Los filósofos, en el pasado, ya dieron con esa clave de una manera u otra.

La neurociencia abrió su primera puerta a la divulgación científica con *Descartes' Error* (1994), del neurobiólogo portugués Antonio Damasio, estableciendo la distinción entre los términos que hasta entonces –y aún ahora– se venían empleando de manera equivalente e intercambiable: emociones y sentimientos. Algunas de sus contribuciones fueron (1) aclarar que las zonas en las que está dividido el cerebro están separadas anatómicamente, pero no funcionalmente. (Por tanto, la frenología, teoría científica en boga durante el siglo XIX -en la

que se inspiró Bray[64]- que defendía la existencia de “centros” cerebrales especializados y destinados a diferentes funciones, sin saber entonces que estos “centros” eran interdependientes, andaba por buen camino), (2) explicar que las emociones son cambios en el estado del cuerpo, controlado por el sistema cerebral, que responden a estímulos relevantes, pertinentes o emocionalmente competentes, provocadores de la emoción y (3) diferenciar a los sentimientos como la conciencia de la experiencia de esos cambios, como la percepción, idea, o pensamiento de un estado particular del cuerpo. Los sentimientos traducen el estado de vida en lenguaje de la mente. Son pensamientos específicos, no cualesquiera, que representan el cuerpo en un proceso reactivo. El paso de la emoción al sentimiento es inmediato y de ahí su empleo como sinónimos.

Pocos años después, Jaak Panksepp, neurólogo americano (aunque nacido en Estonia), confirmó e hizo oficial el giro afectivo de la investigación sobre el cerebro en *Affective Neuroscience: The Foundations of Human and Animal Emotions* (1998). El autor acuñó el término de la nueva tendencia investigadora dentro de la neurobiología: *neurociencia afectiva*. Es ilustrativo descubrir que la editorial *Oxford University Press* creó precisamente a finales de los años 90 una nueva colección de publicaciones llamada *Serie Affective Science*. Continúa haciéndolo, e incluye investigaciones de naturaleza sociológica. *Cambridge University Press* ya tenía su propia serie desde mediados de los 80: *Studies in Emotion and Social Interaction*[65], con su primer volumen publicado en 1985 y las mejoras firmas especializadas en este campo.

Los nuevos enfoques de la (macro y micro) sociología son liderados por los sociólogos Jack Barbalet y Thomas Scheff. El primero argumenta que emociones como la vergüenza, el miedo, la venganza y el resentimiento son cruciales para comprender muchos procesos sociales, y que, por tanto, los conceptos o categorías de emociones pueden ser aplicados en el desarrollo de explicaciones y teorías sociológicas. Tiene dos obras esenciales sobre emociones[66] y multitud de artículos.[67] El sociólogo defiende la existencia de dos tipos de sentido o significado, que aunque convergentes, son también diferentes: el formal y el afectivo. Ambos son necesarios para que la vida social sea posible.

Meaning, understood in terms of the ordering of references, can relate to both intelligibility and involvement. Formal meaning explicates relationships within a whole, thus making something intelligible, whereas what might be called affective meaning relates to what involvement a person has with an object or event, that is, how it matters to them.[68]

La propuesta conduce a pensar que el significado o sentido de los objetos, cosas, eventos, personas, etc., no es una propiedad intrínseca de tales objetos, cosas, eventos y personas, sino de las relaciones que se establecen con ellos.[69] Cuando el significado afectivo falla, se padece el sentimiento del aburrimiento. En líneas similares, aunque sin utilizar el concepto de significado, se expresa el psiquiatra Carlos Castilla del Pino, al afirmar que el aburrimiento “no es un no sentimiento”[70] y explicar que “en el aburrimiento el sujeto se siente insuficientemente provocado por los objetos de su entorno; ninguno de ellos es capaz de inducirle un sentimiento que sustituya al aburrimiento”.[71] En definitiva, la presencia y el contenido emocional del significado de la vida social está fuera de toda duda. La clave está en *qué* significado afectivo otorgamos a los diversos y múltiples componentes de nuestras vidas. Aprendemos a odiar y amar, a sentir orgullo y vergüenza, miedo y valor, a sentirnos felices o desdichados dentro de nuestro contexto socio-educativo. El aprendizaje e incorporación de dichos sentimientos hacia determinadas personas, situaciones u objetos guía nuestros pensamientos y nuestras acciones. Se comprende así que exista un mundo emocional, que los objetos, conceptos y fenómenos adquieran y posean un significado emocional: patria, religión, maternidad, madre, familia, hogar, constituyen una serie de elementos cargados de emociones intensas, llenas de significado y valor, y, en términos lingüístico-conceptuales, constituyen *affective words*.

Barbalet afirma que el interés de la sociología por la emociones renace con una obra clásica de la sociología en Estados Unidos, *Conflict Sociology. Toward an Explanatory Science*[72] (1975), de Randall Collins, quien sugirió que muchos de los conceptos de la teoría sociológica clásica, como ‘solidaridad’, ‘valores’, ‘conflictos’, ‘legitimidad’ y ‘estatus’,

hacen referencia implícita a procesos emocionales, y que, por tanto, un enfoque más directo sobre las emociones mejoraría nuestra comprensión del mundo social. La propuesta teórica más importante de este autor es discutir y cuestionar la idea de que la emoción sea principalmente una consecuencia de procesos culturales y cognitivos, en lugar de procesos socio-estructurales y relacionales. Duda de la construcción social de la emoción y apunta hacia una construcción socio-estructural de la misma.

El sociólogo americano Thomas Scheff, profesor emérito de sociología en la Universidad de California, publicó en 1990 *Microsociology. Discourse, Emotion, and Social Structure*, estableciendo que los valores son creencias con carga emocional, que las emociones son una fuerza poderosa en la estructura y el cambio de las sociedades, y que la vergüenza, que abarca toda una amplia gama de emociones, es la emoción social más importante. Argumenta que la emoción de la vergüenza es la emoción social por excelencia, la emoción clave para entender la vida social y las relaciones sociales.[73] Junto a la vergüenza, el orgullo, su opuesto, constituyen las dos emociones clave que rigen la balanza de los vínculos sociales, elementos y objetivos primordiales de la vida social.

Diez años después de la publicación de la obra de Gardner, salió a la luz *Emotional Intelligence* (1996), del psicólogo estadounidense Daniel Goleman. (Quien luego publicó otros libros sobre inteligencia social y ecológica[74]). Éste último reconoce que reconstruye la “inteligencia emocional” partiendo de los conceptos de Gardner sobre las inteligencias “intrapersonal” (conocimiento y gestión de los aspectos emocionales internos de uno mismo) e “interpersonal” (capacidad de reconocer estados de ánimo de otros, empatía). La idea central de Goleman es que la “inteligencia emocional” se compone de cuatro pilares: conciencia de uno mismo (*self-awareness*), gestión de nuestras emociones (*managing our emotions*), empatía (*empathy*) y habilidades sociales (*social skills*).

VI. Consolidación y proliferación de la investigación multidisciplinar en el siglo XXI

Llegando al final de recorrido, nos hallamos en el punto de partida de este artículo, el siglo XXI. Completamos así la información aportada al principio. En Estados Unidos, Paul Schutz, profesor en la Universidad de Texas, es uno de los autores más conocidos por su investigación sobre emociones en contextos educativos: *Emotion in Education* (2007) y *Advances in Teacher Emotion Research: The Impact on Teachers' Lives* (2009). Los biólogos se abren camino en el terreno, como es el caso de John Medina[75], biólogo molecular estadounidense. Emerge, a nuestro juicio, en parte, como el Antonio Damasio americano por sus libros de divulgación científica sobre el funcionamiento del cerebro y las fórmulas para estimularlo. En el caso de Medina, la divulgación se extiende a un público más amplio: padres y educadores.

Europa nos proporciona numerosos investigadores y publicaciones. En Inglaterra, Sara Ahmed, profesora en la universidad de Goldsmiths en Londres, investiga desde el enfoque de los estudios culturales y de género, publicando *The Cultural Politics of Emotions* (2004) y *The Promise of Happiness* (2010). Los investigadores de la Universidad Libre de Berlín producen publicaciones regularmente dentro del programa ya mencionado “*Languages of Emotion*”. Han creado la red *Cognitive and Affective Sociology*, que cuenta actualmente con siete proyectos de investigación e innumerables y variadas publicaciones de estudios sobre emociones desde los más variados enfoques. En Francia, el neurólogo, psiquiatra y psicólogo francés Boris Cyrulnik desarrolló el concepto psico-social de *resiliencia*, la capacidad de uno mismo de superar la adversidad y el trauma con apoyo afectivo. Su libro *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida* (2002), versa sobre el tema.

De España, mencionamos tres estudiosos de disciplinas distintas. Carlos Castilla del Pino (1922-2009), desde la psiquiatría (con mucha influencia filosófica), nos ofreció su *Teoría de los sentimientos* en pleno cambio de siglo (2000). El libro re-examina a los clásicos, detalla emociones concretas y ciertas patologías, critica a Damasio basándose en que no ha entendido a Descartes por atribuirle un dualismo de naturaleza, en lugar de un dualismo formal o funcional y se detiene en analizar la expresión verbal del mundo afectivo de las personas estableciendo que existe la gramática cognitiva y la gramática afectiva. Posteriormente editó *El odio* (2002), libro que recoge las contribuciones de varios análisis del sentimiento.

Otra gran figura de obligada mención es Ignacio Morgado, Catedrático de Psicobiología en el Instituto de Neurociencia de la Universidad Autónoma de Barcelona. El mismo año que Castilla del Pino publicó *El odio*, salió a la luz el libro de Morgado, *Emoción y conocimiento* (2002), haciendo referencia a los avances en la investigación sobre el cerebro. Le siguió *Emociones e Inteligencia Social: Las claves para una alianza entre los sentimientos y la razón* (2007) y el libro ya citado *Cómo percibimos el mundo. Una exploración de la mente y los sentidos* (2012).

En el terreno de la educación, dos autores se centran en informar y formar a educadores y padres sobre las mejores fórmulas de desarrollo y crecimiento, en las dimensiones psicológica y ética. José Antonio Marina, siguiendo la línea de los años 90, publica sin descanso sobre la misma materia[76]: *La educación del talento* (2010), *El cerebro infantil: la gran oportunidad* (2011), con más de 80.000 ejemplares vendidos, *Anatomía del miedo: Un tratado sobre la valentía* (2006) y *Los secretos de la motivación* (2011). Rafael Bisquerra, por su parte, cambia de siglo con *Educación emocional y bienestar* (2000), se centra en el aprendizaje de la gestión de las emociones, *Emoción y conflicto. Aprende a manejar las emociones* (2006) y finalmente hace una propuesta (y apuesta) para el futuro en relación con el avance en la aplicación de los programas de enseñanza y aprendizaje de las emociones: el surgimiento de las ciencias del bienestar (físico, social y emocional)[77], idea nada descabellada en un momento histórico internacional de desmoronamiento del Estado de Bienestar.

Dos progresos que marcan un punto de inflexión en la investigación: las lecciones de los neurólogos, biólogos y primatólogos

En el estudio de las emociones y los sentimientos, en definitiva, abordamos las cuestiones del funcionamiento cerebral, la naturaleza humana, el comportamiento social y las relaciones sociales. Los investigadores de todas las ciencias no podemos permanecer impasibles ni dejar de tener en cuenta dos avances científicos de los últimos años sobre el ser humano en esas cuestiones apuntadas: la evidencia empírica de la plasticidad del cerebro y de la actividad cerebral ante determinados estímulos que confirman la vinculación de *lo emocional* con *lo cognitivo*, según los progresos obtenidos durante la “década del cerebro” (1990-2000)[78], y las teorías que defienden la similitud de programas emocionales y conductuales entre gorilas, chimpancés orangutanes y seres humanos.

No ocultamos la inquietud que nos provoca la ausencia en este artículo de grandes figuras relevantes como tampoco ignoramos el desconcierto que pueda ocasionar la selección poco ortodoxa de algunos de los presentes. Sin embargo, hemos podido comprobar cómo desde los clásicos, las emociones y los sentimientos no han dejado de ser objeto de estudio de investigación, con mayor o menor intensidad, desde un enfoque u otro, y hemos preferido hacer hincapié en la amplitud del campo disciplinar. Consideramos enriquecedor y necesario añadir a este recorrido histórico y multidisciplinar, la figura de Frans de Waal.[79] Su último libro comienza con el siguiente argumento: “*La edad de la empatía* es el resultado de cerca de diez años recabando información sobre el papel de la empatía y la confianza en la sociedad, tanto humana como animal”[80]. El biólogo, primatólogo y etnólogo fue incluido en la lista de las cien personalidades más influyentes del mundo por la revista *Time* en el año 2007, dos años antes de la inclusión de Paul Ekman en la misma lista anual. Recordemos que otros científicos también se fijaron en la empatía como emoción clave en las relaciones sociales. Su planteamiento central es la existencia de una similitud en los patrones de comportamiento y funcionamiento mental (social y emocional) entre los seres humanos y otros animales. La empatía, la emoción que permite percibir el estado emocional del “otro”, activa en el observador las sensaciones ajenas detectadas, y conduce hacia comportamiento altruistas. Los seres humanos no somos los únicos animales que realizamos tales operaciones y negar la evidencia, a juicio del autor, sería ignorar un aspecto esencial de la naturaleza de las personas y los animales.

Estos datos tal vez nos ayuden a realizar un examen de conciencia, precisamente con ayuda de la ciencia, de lo que somos y de lo que podemos llegar a ser (bueno y malo). No porque no se haya hecho antes, sino porque se debe hacer desde estas nuevas bases científicas y coordinadas históricas y multidisciplinarias.

VII. A modo de conclusiones y reflexiones finales

Los anhelos de comprender lo que son y cómo funcionan la mente, el alma y el cuerpo, conducen al ser humano, desde los clásicos, a indagar sobre las emociones y los sentimientos. Iniciando el camino en los *apetitos* de nuestro cuerpo, en las *pasiones* del alma que confunden a la razón, en las *sensaciones* y *agitaciones* corporales y mentales sencillas y complejas, se dio el salto a los sentimientos morales que guían nuestra conducta, a las emociones universales y posteriormente a las culturales, bio-culturales^[81] y socio-estructuralmente construidas, hasta llegar a los sentimientos como la reflexión cognitiva de las emociones y a la vinculación de las emociones con las actitudes, los valores, las decisiones y la acción.

Se confirma que la función que desempeñan los sentimientos y las emociones en la vida individual y social de las personas es de más largo y profundo alcance de lo que algunos filósofos pensaban en el pasado, “idealizando la razón y endemoniando las emociones”^[82], aunque tampoco se alejaron mucho de una comprensión intuitiva y razonable de lo que es y *hace* la emoción en el ser humano. Su influencia en la educación y en el proceso de socialización política^[83] es tan inestimable como lo es en la salud y en las relaciones sociales.

El progreso en el conocimiento de la topografía y actividad cerebral junto a la identificación de patrones de conducta emocional deben emplearse como asunciones de partida en la educación. Existen tres amplias tendencias de estudio sobre las emociones y los sentimientos, que en parte se solapan y que están relaciones con o nacen directamente de la investigación filosófica, psicológica y socio-educativa: (1) los estudios que continúan indagando sobre lo que son las emociones y los sentimientos, dónde y cómo se producen en el cuerpo humano, y con qué otras actividades cerebrales se relacionan, (2) los ambientes emocionalmente apropiados para fomentar el aprendizaje: eliminar el autoritarismo, eliminar la humillación, fomentar la libertad de expresión, la creatividad, (3) los programas de aprendizaje de control y gestión de las emociones y los sentimientos para optimizar nuestra inteligencia emocional, las relaciones sociales y la salud. Una posible tercera aproximación al estudio podría ser la investigación de las emociones como categorías en sí mismas presentes en los contenidos, procedimientos y climas de enseñanza, de forma explícita e implícita, consciente e inconscientemente. Es decir, es necesario buscar, rescatar y desenmascarar las emociones y los sentimientos plasmados o camuflados que subyacen en los discursos y textos de los planes, proyectos, programas y documentos educativos: legislación, currículo y recursos didácticos. El enfoque tiene un fuerte componente sociopolítico y abarcaría cualquier campo de las ciencias de la educación. Entraríamos dentro de los estudios de las emociones y el lenguaje, de las emociones y la ideología, de las emociones como elementos de la estructura social, de las emociones como herramientas de enseñanza y aprendizaje y como instrumentos de la socialización política. Estaríamos analizando en cierta medida, la transmisión y el uso político, social y educativo de “patrones del sentir” y nos pondríamos en guardia ante el nuevo sector emergente de la industria de las emociones.^[84] La educación sigue siendo, al fin y al cabo, un hecho social, y nos interesa desenmascarar en particular esas “formas de sentir” que se aplican, transmiten, ¿imponen? y no se le habrían ocurrido espontáneamente al niño, pero que inciden y moldean su identidad personal y colectiva.

[1] Patricia Ticineto Clough es profesora de Sociología y de Estudios sobre mujeres (Women's Studies). Sus obras más destacadas son: *Autoaffection: Unconscious Thought in the Age of Teletechnology*; *The End(s) of Ethnography: From Realism to Social Criticism*; y *Feminist Thought: Desire, Power and Academic Discourse*.

[2] Jean O'Malley Halley es profesora de Sociología en el Wagner College de Nueva York City. Su libro más relacionado con la temática de la afectividad es *The Boundaries of Touch: Social Power, Parenting, and Adult-Child Intimacy*.

[3] Clough y Halley 2007, p. 3.

[4] Citamos, por ejemplo, dos artículos de disciplinas muy distantes: Aurora Bernal Martínez de Soria. "Tendencia educativa en auge: la 'omnipresencia' de la educación emocional", en Javier Vergara, Fermín Sánchez y Beatriz Comella (Coord.). *Ideales de Formación en la Historia de la Educación*. Madrid, Editorial Dykinson, S.L., 2011, pp. 769-794 y Jo Labanyi. "Doing Things: Emotion, Affect, and Materiality", en *Journal of Spanish Cultural Studies*, volume 11, Issue 3-4, 2010. *Special Issue: Cultural/Political Reflection – Lines, Routes, Spaces*, pp. 223-233.

[5] Algunos de estos monográficos son: *Padres y Maestros*, "Educar para el amor", nº 281 de enero de 2004; *Cuestiones Pedagógicas*, "La educación emocional: sentimientos, cultura y comunicación", 2008; y el próximo número (18) del *Jahrbuch für Historische Bildungsforschung*, 2012, que llevará por título: "Emotions in the History of Education: Strategies, Contexts, Impacts".

[6] Regresaremos a este punto hacia el final del artículo, pero citamos aquí cuatro libros recientes, muy distintos entre sí: (1) *Morirse de vergüenza. El miedo a la mirada del otro*, de Boris Cyrulnik (Debate, 2011); (2) *The Mind* (The Edge Foundation, 2011), editado por John Brockam, quien recoge dieciocho contribuciones de los principales científicos de la actualidad; (3) *El gobierno de las emociones* (2011), de la catedrática de Filosofía moral y política en la Universidad Autónoma de Barcelona, Victoria Camps, y (4) *Cómo percibimos el mundo. Una exploración de la mente y los sentidos* (Ariel, 2012), del catedrático de Psicobiología del Instituto de Neurociencias de la Universidad Autónoma de Barcelona, Ignacio Morgado.

[7] Citamos, a modo de ejemplo de la diversidad de campos de estudio, tres encuentros organizados por distintas disciplinas: (1) el Congreso Internacional titulado "Conocer, conmovir. Las emociones de la cultura y la cultura de las emociones: el orden de la sensibilidad moderna", organizado por el Grupo de Investigación sobre Cultura, Edición y Literatura en el Ámbito Hispánico siglos XIX-XXI (GICELAH), que tuvo lugar los días 15, 16 y 17 de marzo de 2010 en el CSIC; (2) el X Congreso Internacional de Psicología Jurídica y Criminológica, titulado "Crimen, Emociones y Castigo", celebrado los días 25, 26 y 27 de noviembre de 2011 en la Ciudad de Puebla, Pue. México; y (3) la "Moral Emotions and Risk Politics Conference", que se celebrará en la Delft University of Technology de Holanda, los días 20 al 22 de agosto de 2012.

[8] Dos fundaciones nacionales relevantes son la Fundación para la Educación Emocional, creada en 2007 por Rafael Bisquerra y Andrés Martín, fruto de la colaboración entre la Fundación Ayuda y Esperanza y el Grupo de Investigación en Orientación Psicopedagógica (GROP) y la Fundación Eduardo Punset, creada en marzo de 2009. En Estados Unidos destacan dos organizaciones: la organización sin ánimo de lucro, *Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning* (CASEL), fundada por Goleman y Eileen Rockefeller Growald, en 1994, creada con el objetivo de avanzar en la ciencia y práctica del aprendizaje social y emocional basado en la evidencia, y la *International Society for Research on Emotion* (ISRE), fundada en 1984. De esta sociedad surgió en 2009 la revista *Emotion Review*. En Alemania, la Sociedad Max Planck (*Max-Planck-Gesellschaft*[8]), creada en 1948, incluye el *Max Planck Institute for Human Development*[8]. Ubicado en Berlín y fundado en 1963 con el propósito de investigar el desarrollo humano y la educación, del instituto nace el *Research Centre The History of Emotions* (Centro de Investigación sobre Historia de las Emociones). De reciente creación es el *Queen Mary Centre for the History of the Emotions*, de la Universidad de Londres, fundado a finales del 2008 y el primer centro de investigación en el Reino Unido dedicado a la historia de las emociones.

[9] Las instituciones escolares tampoco se mantiene al margen de la nueva tendencia, como es el caso de los colegios San Estanislao de Kostka (SEK), quienes han implementado el programa especial de aprendizaje social y emocional de la mano de Eduardo Punset. La Universidad Camilo José Cela ofrece el *Máster en Investigación en Cognición, Emoción y Salud* y el *Máster en Inteligencia Emocional*. La Universidad de Barcelona ofrece el *Máster en Educación emocional y bienestar* y el *Máster en Inteligencia Emocional en las organizaciones*, a cargo del catedrático Rafael Bisquerra. El *Doctoral School of Organisational Learning* de la

Danish School of Education, en la Universidad de Aarhus, ofreció en el doctorado 2010-2011 un curso titulado: *The Affective Turn: An invitation to new analytical engagements?*

[10] El Instituto Cultura y Sociedad de la Universidad de Navarra tiene en marcha el proyecto "Cultura Emocional e Identidad", a cargo de la profesora Ana Marta González, con un portal bien dotado de contenidos sobre las numerosas instituciones, asociaciones y redes relacionadas con las emociones. Los días 22 y 23 de junio 2012 celebrarán un seminario internacional titulado *Emotional Management and Emotional Labor Graduate Seminar*. La Universidad de Berlín ofrece un programa de investigación dentro del marco temático "*Languages of Emotion*", que abarca cuatro áreas: (1) Emoción y lenguaje, (2) Emoción y arte, (3) Competencia emocional y (4) Códigos culturales de la emoción.

[11] Marina 2005, p. 32.

[12] Castilla del Pino 2000, p. 279.

[13] Isabel de Bohemia y del Palatinado (1618-1680). Mantuvieron una intensa correspondencia en la que debatían cuestiones filosóficas en torno a la dualidad alma/cuerpo.

[14] Descartes 1971 [1649], p. 67. 3ª edición.

[15] Castilla del Pino 2000, p. 280, opinaba que se trataba de un dualismo de función y no de naturaleza, porque Descartes confería un lugar al alma en el cuerpo: la glándula pineal, la epífisis y aparte de las funciones que conciernen al cuerpo, existen otras como son pensar, sentir y padecer.

[16] Descartes 1971 [1649], p. 100.

[17] *Ibidem*, pp. 90-108.

[18] *Ibidem*, p. 183.

[19] *Ibidem*, p. 23.

[20] Gómez Robledo 1992, p. 9.

[21] Castilla del Pino 2000, p. 285.

[22] Gómez Robledo 1992, p. 38.

[23] Spinoza, junto a Hobbes, Leibniz y Pascal, rechazaron las teorías de Descartes.

[24] Castilla del Pino 2000, p. 284.

[25] Locke 1990, p. 115.

[26] *Ibidem*, p. 116.

[27] Hume 1990, p. 9.

[28] *Ibidem*, p. 138.

[29] Selby-Bigge y P. H. Nidditch 1978, p. 415.

[30] Salió publicada una segunda edición revisada en 1761.

[31] Barbalet 2005.

[32] Más tarde conocida con el pseudónimo de George Eliot.

[33] Bray 1836, p. 25.

[34] *Ibidem*, p. 26.

[35] Bray 1838, pp. 9-10.

[36] Darwin 1984, p. 335.

[37] *Ibidem*, p. 336.

[38] James (1884) - IX (34), pp. 188-205.

[39] Solomon 2003, p. ix.

[40] Dewey afirma que "a crude anticipation of James's theory is found in Hegel's *Philosophie des Geistes*". Ver *John Dewey. The Early works of John Dewey, 1882-1898*, en Carbondale and Edwardsville, Southern Illinois University Press Feffer & Simons, INC, 1971, p. 171.

[41] James 1992, pp. 350-351.

[42] Carbondale y Edwardsville 1971, p. 170-171.

[43] Durkheim 1994 [1895], p. 58.

[44] Durkheim 1961 [1925], p. 112.

[45] Por acciones morales, Durkheim hacía referencia a aquellas acciones que no estaban motivadas por la busca egoísta individual de sus propios intereses personales, sino más bien, por el bien colectivo de la sociedad a la que pertenece.

[46] Weber 1978 [1918-20], p. 20.

[47] Weber 1946 [1919].

[48] Freud (b) 1952, p. 433.

[49] Freud (a) 1952.

[50] Maus de 2002 p. 12/36.

[51] Standard 1980.

[52] Skinner 1987, pp. 118-120.

[53] Campos. *In Memoriam*, publicado en el portal de la Universidad de California. Campos es el Director del Institute of Human Development de la Universidad de California. Se ocupa del desarrollo socio-emocional de la infancia, especialmente de la comunicación y percepción emocional y de la relación del desarrollo motor con el cognitivo, social y emocional. En: <http://www.universityofcalifornia.edu/senate/inmemoriam/richardlazarus.html>.

[54] Psicóloga americana que acercó el estudio de lo emocional a lo cognitivo; autora de *Emotion and personality*, New York, Columbia University Press, 1960.

[55] Campos. *In Memoriam*.

[56] Ekman es co-autor de *Emotion in the Human Face* (1971), *Unmasking the Face* (1975), *Facial Action Coding System* (1978); editor de *Darwin and Facial Expression* (1973), co-editor de *Handbook of Methods in Nonverbal Behavior Research* (1982), *Approaches to Emotion* (1984), *The Nature of Emotion* (1994), *What the Face Reveals* (1997), y autor de *Face of Man* (1980), *Telling Lies* (1985, 1986, 1992, 2001 y 2008), *Why Kids Lie* (1989, 1991), *Emotions Revealed* (2003, 2007, 2009); *Telling Lies, Dalai Lama-Emotional Awareness* (2008). Es el editor de la tercera (1998) y cuarta (2009) edición de Charles Darwin's *The Expression of the Emotions in Man and Animals*.

[57] Elias 1956, pp. 226-252.

[58] Elias 1965.

[59] Algunas de sus obras son: "The semantic structure of words for emotions", en R. Jakobson, C.H. van Schooneveld & D.S. Worth (eds.), *Slavic Poetics: Essays in honor of Kiril Taranovsky*. The Hague, Mouton, 1973, pp. 499-505; "Human emotions: Universal or culture-specific?" en *American Anthropologist* 88 (3), September 1986, pp. 584-594; "Language and Metalanguage: Key Issues in Emotion Research", en *Emotion Review* 1 (1), 2009, pp. 3-14; "Overcoming Anglocentrism in Emotion Research", en *Emotion Review* 1 (1), 2009, pp. 21-23; *Emotions across Languages and Cultures: Diversity and universals*. Cambridge, Cambridge University Press, 1999;

[60] Wierzbicka 1995. La autora no solo enfatiza la influencia de las variaciones culturales y lingüísticas en la comprensión de las emociones, sino que también ofrece una posible salida al obstáculo: trabajar con un lenguaje universal, es decir, "traducir" las emociones a conceptos humanos universales, entre los que menciona: malo, bueno, pensar, sentir, saber, querer, hacer y suceder. Llamamos, sin embargo, la atención sobre la complejidad del verbo "sentir" ("to feel"), desarrollada en el cuerpo del trabajo.

[61] Orwell 1987, p. 6.

[62] *Ibidem*, p. 16.

[63] Marías 1992, p. 13. Marías hace referencia al ensayo de Ortega titulado "Vitalidad, alma, espíritu", publicado en *El Espectador* en 1924.

[64] Ver p. 9 de este trabajo.

[65] La página web de la editorial explica que el origen de la serie está en un acuerdo creado entre "Cambridge University Press and the Editions de la maison des Sciences de l'Homme, as part of the joint publishing agreement established in 1977 between the Fondation de la maison des Sciences de l'Homme and the Syndics of the Cambridge University Press".

[66] Como autor, *Emotion, Social Theory and Social Structure: A Macrosociological Approach*. Cambridge, Cambridge University Press (1998 y 2001) y como editor, *Emotions and Sociology*. Oxford, Blackwell Publishing (*Sociological Review Monograph Series*), 2002.

[67] Su último artículo se titula "Emotions beyond Regulation: Backgrounded Emotions in Science and Trust", en *Emotion Review*, Volume 3, number 1, 2011, pp. 36-43.

[68] Barbalet 1999, p. 632.

[69] *Ibidem*, p. 631.

[70] Castilla del Pino 2000, p. 161.

[71] *Ibidem*, p 161.

[72] Este clásico de la sociología ha sido revisado y actualizado por el autor. Randall Collins. *Conflict Sociology. A Sociological Classic Update* (Paradigm Publishers, 2010).

[73] Scheff 2000.

[74] Goleman 2006 y 2009.

[75] Medina 2008 y 2010.

[76] La editorial Ariel creó junto al autor la Biblioteca UP (Universidad de Padres), una colección de libros pensados para los padres y educadores.

[77] Bisquerra 2009.

[78] Martín-Rodríguez, Cardoso-Pereira, Bonifacio y Barroso y Martín 2004, pp. 131-170.

[79] Otras de sus obras son: *Chimpazee politics. Power and Sex among Apes* (2007) [1982] y *Our Inner Ape* (2005). Entre sus artículos relacionados con la temática encontramos "Putting the Altruism back into Altruism: The Evolution of Empathy", en *Annual Review of Psychology*, vol. 59, pp. 279-300 y "Darwin's last Laugh", en *Nature*, nº 460, 175, July 2009.

[80] Waal de 2011 [2009], p. 11.

[81] Hinton 1999.

[82] Stocker 1996, p. xix.

[83] Dowse y Hughes 1972.

[84] Dixon 2003.

